



A VUELTAS CON EL JUEVES LARDERO: UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN GLOBAL



José Naranjo Ramírez
(De la Real Academia de Córdoba)

No hay la menor duda; si se preguntase a cualquier adulto nacido en Fernán Núñez por las tres o cuatro realidades en las que se podrían contener las esencias de su pueblo y de su gente, sin lugar a dudas que una de ellas sería el “Jueves Lardero”.

Infiltrada hasta los huesos -en la misma médula de nuestra cultura y nuestros sentimientos ancestrales, la festividad del Jueves Lardero ha constituido siempre para nosotros una especie de rasgo distintivo y seña de identidad, algo tan peculiar como para a creer que era algo casi exclusiva y genuinamente nuestro. Y sin embargo, no es así; su presencia y celebración en otros muchos lugares es una realidad incontestable, si bien es cierto que son pocas las poblaciones en las que, como en Fernán Núñez, el Jueves Lardero luce como fiesta local oficial, lo cual contrasta con el hecho de que realmente se haya escrito poco -muy poco- sobre el tema.

Y aunque, a nivel de transmisión oral, no desperdiciamos la ocasión para hablar de nuestro Jueves Lardero (sobre todo cuando no nos es posible estar en Fernán Núñez este día), ofreciendo incluso a nuestros amigos la orgullosa degustación del “hornazo”, la realidad es que a nivel literario e histórico hemos actuado con extrema parquedad para airear y difundir esto que consideramos para nosotros como algo tan esencial.

Lo comprobé cuando recurrí a introducir la expresión “Jueves Lardero” en el buscador de internet más habitual, encontrando un cúmulo de referencias alusivas a multitud de lugares de España y pocas, muy pocas, a Fernán Núñez; y todavía más me sorprendió que la primera de las menciones que se hace al “Jueves Lardero” en la provincia de Córdoba se refiere a Puente Genil, donde es una celebración sin más personalidad propia que la de marcar el inicio de las actividades cuaresmales en las Agrupaciones semanasantaeras. Y de la misma consulta otra sorpresa mayúscula: respecto a Fernán Núñez, con cierta envidia y con cierto contenido, una sola mención. Una vez más, pensé, nos ha traicionado nuestra desidia y dejadez a la hora de difundir nuestras cosas.

Por la parte que corresponda en esta desidia general al que esto escribe, con estas líneas se intenta satisfacer hasta donde sea posible lo que le corresponde en esa deuda contraída.

Para ello empezaremos por responder la pregunta más básica: ¿qué es el Jueves Lardero? Esta pregunta tiene dos respuestas diferentes (aunque com-

plementarias), según se considere el fenómeno de manera general o si se considera como una fiesta local propia de Fernán Núñez. Empecemos por dar esta segunda versión e intentaremos, después conectarla, con la celebración global.

En Fernán Núñez, el Jueves Lardero es una celebración popular que tiene lugar el jueves anterior a Carnaval, es decir, el último jueves antes del miércoles de ceniza; o dicho de otro modo: el último jueves antes de entrar en la Cuaresma. Se viene celebrando desde época inmemorial y sus rasgos de identidad son la celebración familiar en el campo, en los entornos naturales propios de la población, y la degustación de un manjar concreto y específico, “el hornazo”, una torta que se adorna en su parte superior con un huevo cocido.

Era una tradición familiar muy arraigada que, en los días anteriores, se elaborasen los hornazos en las casas particulares, si bien para su cocción eran llevados a los hornos panaderos; cada familia los elaboraba con su receta particular, aunque tenían como rasgos compartidos -además del huevo duro superior, casi emblemático- el estar realizados con masa de pan enriquecida con manteca y azúcar, al tiempo que como relleno más habitual se utilizaba la cidra, materia prima que muchas veces se obtenía del cultivo de esta planta en la casa o en el campo propios. Aunque este proceso sigue estando vivo cuando esto se escribe, la fabricación industrial se ha incorporado al proceso y con ello la introducción de variantes en la masa (el hojaldre, por ejemplo) y en los rellenos (cremas y chocolate). Por supuesto esto significa también que el “hornazo casero” ha dejado paso en gran medida al confeccionado por las industrias panaderas y confiteras, sin que eso signifique retroceso alguno en la tradición del consumo en las fechas marcadas del mencionado manjar.

Según nos contaron nuestros mayores, hasta los años cincuenta del siglo XX la celebración del Jueves Lardero tenía un carácter de paseo vespertino al campo, de disfrute de una tarde -con su merienda- en la naturaleza; al elevarse al rango de fiesta local oficial en el calendario laboral, se transformó en un día de campo completo, lo que significa la introducción en la dieta festiva de otras muchas viandas y manjares de los que “el hornazo” acabó siendo el postre tradicional.

Pero, como ya hemos dicho, la presencia del Jueves Lardero no se limita a Fernán Núñez; bien al contrario su presencia se constata en pueblos y lugares repartidos por toda España, en los que se



conmemora con distintos tipos y niveles de celebración. Aunque para el futuro reservamos la tarea de indagar esa presencia del Jueves Lardero en otros lugares, procede ahora que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿Por qué esta globalidad del Jueves Lardero?

La respuesta es que, en realidad, hablamos de una festividad que, con carácter laico, estuvo presente en todo el mundo cristiano, desde España hasta el Este de Europa, alcanzando hasta la Rusia de los Zares. La palabra "lardero" significa tocino, grasa, manteca (y por extensión, carne de cerdo). Y el "Jueves Lardero" (abreviado en muchos lugares como "Joverlardero" y denominado también como el "día de la tortilla") es el jueves de la manteca, el jueves del tocino, el jueves de la grasa ("Jueves Lardero, longaniza en el Puchero" se dice en Aragón). Es, en este sentido, una celebración precuaresmal, una forma de preparación física y psicológica para entrar en el largo periodo de la Cuaresma. Y con ese sentido aparece mencionado por el Arcipreste de Hita en la "Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma" (s. XIV):

*"Estando a la mesa con don Jueves Lardero,
truxo a mi dos cartas un ligero trotero..."*

Para situarnos adecuadamente, deberíamos recordar que, desde los orígenes, el cristianismo tenía entre sus preceptos el de no comer carne (y sus derivados) todos los viernes del año, precepto éste que además se hacía generalizado a todos los días durante la cuaresma, periodo en que, hasta el domingo de resurrección, la abstinencia de comer carne era obligada.

En este contexto, el Jueves que nos ocupa era considerado como una despedida festiva ante la llegada de la inminente Cuaresma, en la cual la carne, el tocino, la manteca, etc... iban a estar ausentes de la dieta familiar, sustituidos por platos mucho más sobrios entre los que los ahumados de pescado y los guisos de legumbres y verdura constituía la manifestación más popular y difundida.

Se convierte, por este motivo, el Jueves Lardero en una excusa para la fiesta y para un cierto exceso gastronómico, plasmado en el consumo abundante de viandas ricas en carne o manteca. El hornazo es, precisamente, un manjar hecho de manteca, y no es casual que, en muchos sitios, al huevo duro superior se le añadan salchichas y chorizos. Y tampoco es casual que en muchos sitios de España la celebración del Jueves Lardero sea una celebración al aire libre con la gastronomía como protagonista principal; y más concretamente con la consumición de los más diversos productos cárnicos, siempre muy ricos en grasa:

En Aragón: Longaniza, chorizo y carne a la brasa

En Cataluña, tortilla con butifarra y coca de chicharrones

En algunas zonas de Andalucía: el hornazo

En Castilla-La Mancha, el panecete o panecillo

En muchos lugares se añade también la tortilla, que originariamente era "tortilla de chicharrones", pues sabido es que la patata, originaria de América del Sur, no se utilizó como alimento en Europa hasta muchos siglos más tarde.

Junto con estos rasgos caracterizadores del Jueves Lardero, otra constante está presente en todos y en cada uno de los casos en que se ha mantenido y conservado la celebración de forma más o menos importante y con una cierta cantidad de practicantes. Nos referimos a la vinculación que en todas las poblaciones mantiene la celebración del Jueves Lardero con el paseo campestre, con el contacto con la naturaleza. Es algo repetido y reiterado de forma verdaderamente sorprendente, hasta el punto de que en algunos lugares llega a identificarse Jueves Lardero con la "fiesta del árbol". Pareciera como si, a la faceta gastronómica, se uniera otra de celebración festiva por la llegada de la primavera. Enlazan así, entiendo, los hitos del calendario cristiano (llegada de la Cuaresma) con aquellos otros paganos, más antiguos, vinculados a los fenómenos de la "madre naturaleza", cuyas manifestaciones gracias a ello sobrevivieron con una especie de camuflaje que le otorga su inserción en el nuevo calendario religioso.

Y respecto al arraigo popular de la fiesta, sirva esta anécdota, sintomática también del respeto (casi veneración) hacia la carne de cerdo y sus derivados por parte de nuestros antecesores:

Cuéntase que llevaron en un cierto pueblo a bautizar a un niño nacido el Jueves Lardero;

- ¿Cómo se va a llamar el niño? Preguntó el cura

- "Jueves Lardero", respondió el padre

- Pero hombre de Dios ¿está Ud. loco? Le reprendió el cura

Y el padre replicó:

- Señor cura, el Santo del Día no se le niega a nadie.

Y llegados a este estado de cosas, tras comprobar la realidad de una celebración continuada (y de máxima intensidad) en Fernán Núñez; tras comprobar igualmente que el Jueves Lardero ha estado presente en todo el ámbito de la cultura cristiana, conservándose su memoria y algunos de sus rasgos en muchos lugares (pueblos y ciudades), procede hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué ha sido precisamente Fernán Núñez un lugar donde el Jueves Lardero ha conseguido la máxima impregnación en el colectivo humano y por qué esa especial conciencia colectiva favorable a esta celebración?

La respuesta a tales interrogantes estaría en la existencia de algún hecho o circunstancia de carácter local que, por encima de la significación general y global, propició una especial vinculación afectiva al Jueves Lardero; se trataría de la coincidencia de dos factores, uno de carácter global y general (que en muchos sitios se ha ido amortiguando con el tiempo, llegando incluso a desaparecer por completo) y otro factor de tipo particular y local, genuino de Fernán Núñez, que convirtió al Jueves Lardero en algo propio, ocupando una parte muy significativa de nuestro subconsciente colectivo.

Y ese factor local lo hemos encontrado en los sucesos acaecidos en la Villa de Fernán Núñez a finales del x. XV, hechos recogidos en un texto que, por venirse reproduciendo de manera continuada, se ha



convertido prácticamente en uno de nuestros clásicos; dice así, refiriéndose al Jueves Lardero:

"El inicio de esta tradición se remonta a la conquista de Granada por los Reyes Católicos; en ella tomó parte don Fernando Gutiérrez de los Ríos, noveno señor de Fernán Núñez con sus propias tropas.

Corría el año 1491, y casi finalizaba el mismo, cuando don Fernando Gutiérrez de los Ríos y Montemayor, noveno Señor de Fernán-Núñez, recibía el siguiente despacho de los Reyes Católicos:

'EL REY E LA REINA. Fernando de los Ríos. Ya sabéis como vos embiamos a encargar e mandar, que para cosa que mucho cumplela servicio de Dios e nuestro, toviesedes apercebidas diez lanças. E porque cumple mucho al sevicio de Dios Nuestro Señor que la dicha gente sea en nuestro Real para treinta dias deste mes de Diciembre. Por ende vos mandamos e rogamos, que para dicho termino Nos embieis vos dichas lanças, con una persona de vuestra Casa, con talegas para veinte dias que, venidos Nos les mandaremos pagar el sueldo que hoviessen de aver, desde el dia en que partieron de sus casas, con la venida, e estada, e tornada a ellas. E por servicio nuestro, por cosa alguna no se detenga ni falte la dicha gente al dicho tiempo, que en ello nos fareis servicio. Del nuestro Real de la Vega de Granada, a 13 de Diciembre de 91 años. YO EL REY. YO LA REINA'.

Los Católicos Reyes, urgían la presencia de estas fuerzas en su campamento de Santa Fe, por hallarse próximo el definitivo asalto a las murallas de Granada. Los soberanos encarecían a don Fernando que los diez lanceros fuesen conducidos por una persona de la Casa de Fernán-Núñez y nuestro prócer estimó que no debería ser otro que el mismo quien fuese a Granada. Así en los días finales de 1491, después de revistar a sus huestes en la Plaza de Armas del castillo, bajo la viejas almenas que levantara su antepasado Fernán-Núñez de Temes, partió hacia las tierras granadinas.

Don Fernando de los Ríos escribió a su esposa, doña Urraca Venegas, que en su ausencia gobernaba sus Estados de Fernán-Núñez, encargándole que cuando tuviese noticia de la rendición de Granada, reuniese al pueblo y festejase con él el fausto acontecimiento.

Granada capituló el 2 de enero de 1492. La noticia llegó rápidamente a Fernán-Núñez, pero Doña Urraca prefirió esperar, para celebrar el acontecimiento, al regreso de su marido.

El jueves anterior al Domingo de Quinquagésima (Carnaval), tuvo lugar la celebración del magno acontecimiento, en la Villa; el pueblo entero, compuesto por hijosdalgos, campesinos de señorío, menestrales y pecheros, marcharon al bello paraje de "El Pozuelo", donde el Señor de Fernán-Núñez hizo que se les sirviesen abundantes manjares, entre los cuales figuraba una especie de torta o panecillo, hecho de harina, manteca y azúcar, con un huevo cocido incrustado en su centro, llamado "hornazo", el cual quedó, para lo sucesivo, como símbolo de la fiesta, que con el nombre de "Jueves Lardero" (de Lardear, o untar el pan con manteca) se viene celebrando cada año, desde aquellas lejanas fechas.

La fama que precedió a la celebración del primer Jueves Lardero fue tal que, desde diferentes puntos de la comarca, acudieron muchas personas. Así asegura la tradición que vinieron gentes de Montemayor, Montilla, Espejo, La Rambla, Santa Cruz y La Morena (antigua pedanía de Fernán Núñez hoy desaparecida).

Esta festividad se ha convertido en tradición en la villa y sigue celebrándose cada año ininterrumpidamente desde hace más de 500 años."

En conclusión, estos hechos de carácter local pudieran ser los que sirvieron para arraigar con más fuerza la tradición del Jueves Lardero en Fernán Núñez, conservándolo durante siglos cuando en otros muchos lugares iba decayendo y declinando; no puede, sin embargo, sostenerse hoy que, como se dice en el texto, aquél de 1492 fuese "el primer Jueves Lardero", pues hablamos de un fenómeno con un radio de acción mucho más amplio en el tiempo (desde los primeros siglos de la cristiandad) y en el espacio (todo el mundo cristiano, tanto occidental como oriental). Es más: pensamos que la elección del día concreto para la celebración de la mencionada victoria militar no fue casual, sino que se hizo coincidir precisamente con la fiesta ya preexistente del Jueves Lardero. Y creemos igualmente que tampoco fue casual el alimento con que se obsequió a los vecinos, precisamente el que se venía consumiendo tradicionalmente en esa fecha.

Sea como fuere, el hecho es que de aquella realidad prácticamente universal que fue el Jueves Lardero quedan todavía muchos ejemplos vivos, de los cuales posiblemente el más significativo (también el más desconocido) sea el caso de Fernán Núñez, lo que justifica sobradamente ese arraigo popular que la festividad mantiene en esta villa. Y como la mejor manera de valorar las cosas es conocerlas bien, más temprano que tarde el Jueves Lardero de Fernán Núñez debiera tener su estudio riguroso y en profundidad, que bien pudiera completarse con una recopilación exhaustiva de los lugares en que la supervivencia de esta festividad sigue siendo una realidad a comienzos del s. XXI.

FECHAS DE LOS PRÓXIMOS JUEVES LARDEROS

Año	Jueves Lardero	Miércoles de Ceniza
2010	11 de febrero	17 de febrero
2011	3 de marzo	9 de marzo
2012	16 de febrero	22 de febrero
2013	7 de febrero	13 de febrero
2014	27 de febrero	5 de marzo
2015	12 de febrero	18 de febrero

